

Presencia histórica y extinción del lobo en las tierras del Jiloca

Chabier de Jaime Soguero*
Jorge Falcón Sabaté*
Alberto San Miguel Tello**
Chabier de Jaime Lorén*

RESUMEN. El lobo es un mamífero que históricamente ha estado presente en las Tierras del Jiloca donde ha generado una intensa interacción con el ser humano. En este estudio se recogen y analizan documentos y testimonios relacionados con la presencia del lobo en este territorio que ayudan a datar y explicar su desaparición, así como a conocer la influencia de este carnívoro en la cultura popular a través de la tradición oral.

Palabras clave: lobo, Jiloca, presencia histórica, extinción.

ABSTRACT. The wolf is a mammal that has historically been present in Tierras del Jiloca, where has generated intense interaction with humans. This study collects and analyzes documents and testimonies related to the presence of the wolf in this area that help dating and explaining its disappearance, and also to determine the influence of this carnivore in the popular culture through oral tradition

Key words: wolf, Jiloca, historical presence, extinction.

* I.E.S. Valle del Jiloca. Calamocha (Teruel).

** Colegio Cristo Rey. Zaragoza.



1. Introducción, estudios previos y justificación

El lobo es un mamífero carnívoro que, como el ser humano, está situado en la cúspide de la pirámide ecológica. Este depredador es también un animal social y cuyo comportamiento se basa en buena parte en el aprendizaje. Como le ocurre a nuestra especie.

En el Paleolítico el lobo, al cazar herbívoros salvajes, competía en parte con el ser humano que por entonces formaba sociedades recolectoras y cazadoras. Ya era un animal mítico que aparecía en las en los tótems aunque no se asociaba a lo maligno (GRANDE, 1984).

En el Neolítico, al cambiar en relación entre el hombre y la Naturaleza y con los ataques al ganado doméstico, se fue creando una imagen negativa sobre el lobo que fue creciendo en las culturas occidentales hasta alcanzar el máximo en la Edad Media (LANDRY, 2004). Desde entonces, el lobo es el animal sobre el que hombre ha creado más mitos, cuentos y leyendas de todos los que existen en la Tierra.

Y desde entonces se inició una persecución que ha llegado a nuestros días y que ha supuesto su extinción en buena parte de Europa y de Norteamérica.

El lobo es un animal que forma parte de la cultura de las tierras del Jiloca y del Campo de Daroca. Se extinguió a principios del siglo XX pero ha formado parte de las historias y leyendas de nuestros abuelos, de nuestros padres y también nuestra, a través de citas de observaciones o de experiencias personales.

Sólo hemos encontrado un estudio (WOUTERSEN, 2000) sobre la historia del lobo en Aragón, aunque está centrado en el Pirineo. Pensamos que no hay ningún trabajo sobre el lobo en Teruel y menos en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca.

2. Objetivos de la investigación

Investigar la presencia histórica del lobo en la comarca del Jiloca y el Campo de Daroca, a través de diferentes fuentes de investigación directas e indirectas.

Datar la desaparición del lobo en la zona y determinar las causas que propiciaron.

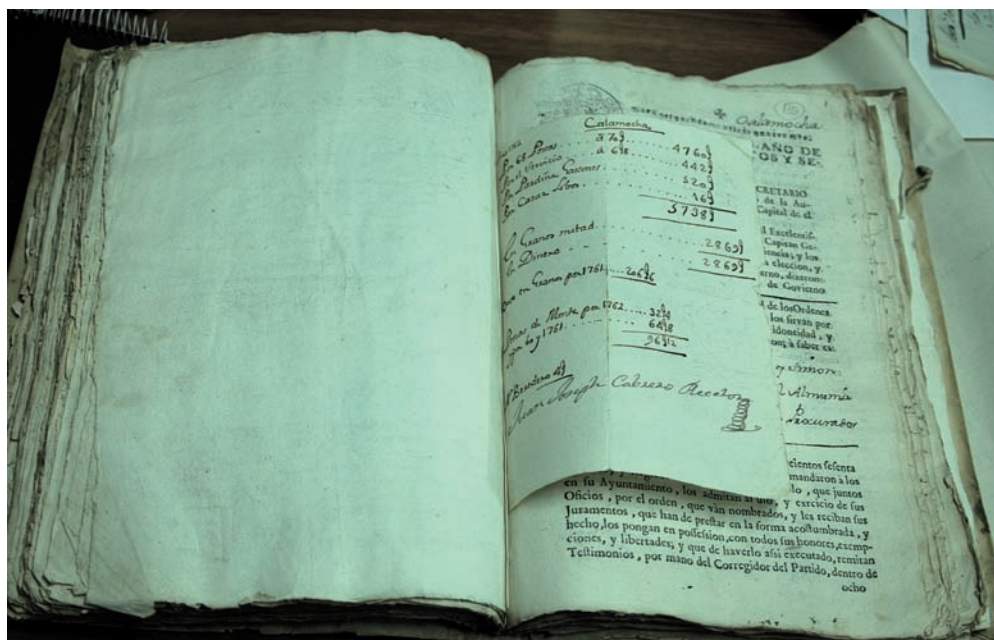
3. Metodología empleada y área de estudio

El presente estudio se ha centrado en las comarcas del Jiloca y del Campo de Daroca en un territorio que tiene una extensión de 3.050 km².

Para alcanzar los objetivos de la investigación se ha necesitado una primera fase de documentación sobre la desaparición del lobo en la península Ibérica. Se han consultado publicaciones históricas generales (Ordenanzas de la Comunidad de Daroca, Diccionario de Madoz) y noticiarios antiguos de la provincia de Teruel (El Turo-lense, La Provincia, El Constitucional, El Aragonés, La Antorcha, La Verdad). En el Archivo Municipal de Calamocha, con ayuda de la archivera, hemos encontrado documentos que confirman la existencia en la zona de lobos en distintas épocas his-tóricas.

Se han realizado entrevistas a ancianos para recoger citas de lobos de los que ellos tie-nen noticia y así situar el momento en el que se produjo la extinción del lobo en estas comarcas. También se les ha preguntado sobre la situación que había en aquellos tiempos en los montes, campos y pueblos para deducir cuáles fueron los factores que favorecieron su desaparición.

Se ha entrevistado a naturalistas, cazadores, ganaderos, agentes de protección de la naturaleza y a etnólogos. Estas entrevistas también han servido para localizar obje-tos y construcciones antiguas relacionadas con la protección de los rebaños del ata-que de estos cánidos. Además, también se han recogido relatos, leyendas y anécdo-tas que se han ido transmitiendo entre padres e hijos y que forman parte del patri-monio oral de esta región.



Libro de actas del Archivo Municipal de Calamocha. Foto: Chabier. de Jaime.

4. Resultados

La presencia del lobo en estas comarcas ha quedado recogida en forma de normas, noticias, nombres, historias y objetos.

4.1. Textos y documentos históricos

La presencia del lobo en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca la hemos constatado en diferentes documentos históricos, entre los que destacarían los siguientes:

4.1.1. Ordenanzas de de la Comunidad de Daroca (1746)

Es un conjunto de normas en las que se trasponen los decretos de Nueva Planta y se adaptan los antiguos fueros de la Comunidad. Fueron ratificadas por Felipe V de Castilla en 1746. Regula las principales actividades productivas y de la vida pública.

...*”El receptor de la Comunidad tenga obligación de pagar de la loba grande que mataren veinte reales, de lobo grande dieciséis y de lobo de cría cuatro reales cada uno...”*.

4.1.2. Libro de Actas del Ayuntamiento de Calamocha (1760-1762)

En los folios 134 y 135 del libro de contabilidad del Ayuntamiento de Calamocha del periodo 1760-1762 y con fecha de 1762 Joseph Cabrero, entre otros apuntes escribe:

Por 68 Postas a 70 libras	4760 libras
Por el servicio	442 libras
Por Pardina Gascones	520 libras
Por caza de lobos	16 libras
Total	5738 libras

4.1.3. Libro de Actas del Municipio de Luco de Jiloca (1815)

...*“se manda que todos los Estanqueros concurren a la administración de Daroca por tabaco”*.

“Que se den las Cuentas de los Positos desde el año 1808 hasta el 1813 inclusive (sic). Que si ocurre el matar alguien lobo u lobezno quede en acudir al Receptor de la Comunidad, llebando (sic) una mano y un certificado de la Justicia para su abono y que el mismo Receptor haga el pago. Daroca 29 de mayo 1815”. Antonio Salinas”.

Año 1762

Calamocha.

Por 68 Postas	579	47609
Por el Servicio	618	4429
Por Pardina Gascones		5209
Por Cazas Lobos		169
		<u>57389</u>

Detalle de Libro de Actas del Archivo Municipal de Calamocha.

4.1.4. Diccionario Madoz (1845-1850)

Pascual Madoz fue un ministro de hacienda que estaba interesado en el valor económico de la fauna. En los años 1845-1850 hizo una encuesta a todas las localidades de España y en el apartado de producciones aparecen los animales de caza más comunes y más dañinos. La información recogida en el “Diccionario Geográfico, estadístico, histórico de España” ha servido para elaborar un mapa de distribución del lobo en Aragón en el que cada punto representa al menos una localidad de una cuadrícula (10 Km. x 10 Km.) en la que este carnívoro estaba presente en el momento de realizarse el censo. Se acompaña del mapa de localidades aragonesas en las que está presente el zorro que han sido obtenidas a partir de los mismos datos.

Tenemos datos sobre la distribución del lobo a mediados del siglo XIX gracias a Madoz. Esta distribución demuestra la existencia de muy pocos ejemplares en esta zona, lo cual probablemente sea discutible ya que según la distribución del zorro en esa época, realizada también por Madoz, muestra que este animal está poco arraigado en la provincia de Teruel, lo cual no es correcto, ya que el zorro nunca ha desaparecido, lo que indica que seguramente los informantes de Madoz fueran poco fiables.



Citas de lobo según Madoz (K. Woutersen).



Foto 5: Citas de zorro según Madoz (K. Woutersen).

4.2. Artículos de periódicos antiguos

Los artículos expuestos a continuación pertenecen a diarios turolenses ya desaparecidos con noticias de lobos. Aunque muchos de ellos no se refieran a la zona de nuestro estudio, nos sirven para conocer la presencia de este depredador en zonas próximas, ya que en la situación del lobo en estos territorios no era muy diferente de la zona del Jiloca y Campo de Daroca, donde no había periódicos propios.

“Hace cuatro o cinco meses que en el territorio comprendido, especialmente, entre los partidos judiciales de Mora, Aliaga, Montalbán y Teruel, vagan una manada de hambrientos lobos que producen diariamente considerables bajas y pérdidas grandes a la ganadería y hasta el terror entre los campesinos del país porque tal es la nunca vista audacia de aquellas fieras a que los pueblos rurales no pueden perseguir y exterminar como lo conseguían otras veces, en especial por carecer de armas de fuego”. El Turo-lense, 14-4-1877.

“Hemos tenido ocasión de ver una loba, bastante desarrollada y de unos dos meses de edad, que lleva sujeta con una cadena, un hombre del pueblo de Noguera; cuyo animal, según parece, fue cogido por otros dos de su misma clase, en el expresado pueblo y por el sujeto que lo conduce. Muy de sentir es que no se premie cual debiera a los apresado-

res de las fieras de que se trata por lo mucho que éstas perjudican a la ganadería del país". El Turolense, 24-7-1877.

"Estamos noticiosos de que por las inmediaciones del pueblo de Orihuela del Tremedal vaga una partida de lobos que ha matado en poco tiempo más de 200 reses de ganado lanar y cabrío. En la noche del domingo último pasado, sin ir más lejos, degollaron aquellas fieras 20 cabras pertenecientes a un conocido propietario de dicho pueblo. Como en muchas partes de la provincia suceden hechos análogos al que acabamos de referir, nos permitimos suplicar a la Diputación provincial restablezca la antigua costumbre de dar un modesto premio en metálico a aquellas personas que maten y presenten a las autoridades animales dañinos, para que con ese estímulo se logre el exterminio de éstos". El Turolense, 16-11-1877.

"Por los términos municipales de Villalba Baja, Tortajada y Corbalán, vaga una manada de siete lobos, ocasionando cuantiosas bajas no sólo en el ganado pequeño, sino hasta en las caballerías de labor, pues en el último de los pueblos citados, recientemente han devorado a dos de ellas". El Turolense, 25-8-1878.

"El día 30 vio el guarda jurado del pueblo de Bañón, una manada de lobos en el monte Rebollar del citado pueblo, con cuyo motivo acordó la autoridad armar a doce vecinos y organizar una batida para exterminar a dichas fieras". La Provincia, 3-11-1880.

"Ha sido autorizado el Ayuntamiento de Corbalán para poner bolas de estricnina en los sitios convenientes, y con las precauciones debidas, para la destrucción de los lobos que vagan por aquel término municipal, donde se les ha visto reunidos en número de cuatro". El Aragonés, 14-1-1885.

"En el pueblo de Calanda dicen que penetran uno o dos lobos, que los serenos y algunos vecinos les han hecho disparos sin dar en el blanco y es raro, rarísimo en esta época, que tal acontezca. Esos señores que han disparado no deben ser buenos cazadores... ¿por qué no lo han dicho a tiempo y les hubiéramos mandado algunos de aquí que cazan primorosamente... en todo y por todo?". La Verdad, 9-4-1893.

4.3. Datos históricos recogidos de fuentes orales

A continuación se exponen los datos de observaciones sobre lobos en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca obtenidas mediante encuestas entre personas mayores. En todos los casos han sido noticias aportadas por personas que escucharon de los observadores directos, ya que estos ya han fallecido.

Presencia histórica y extinción del lobo en las tierras del Jiloca

1865, en Bañón. Según Pilar Sancho: “Hubo un ataque a ganado en el mes de marzo en el que dos lobos se llevaron a un cordero, mientras pastaban en la Cerrada Carras-cosa”.

1880, Caminreal. Antonio Torrijo da una noticia recogida de su abuela Palmira Gómez (1914-2004) de la vivencia de Cruz Lario cuando era muy niño: “Cruz Lario llevaba un rebaño de cinco ovejas, un lobo le mató a una. Cruz era pequeño, ya que no sabía contar hasta 5, porque decía que tenía 2 y 3 ovejas y se quedó con 2 y 2”.

1880 y 1900, en Ródenas. Antonio Carbo informa: “Mi bisabuelo disparaba con su escopeta a los lobos en el monte de Ródenas”.

1890, Bueña. Señor Antonio (70 años) afirma que su abuelo le habló muchísimas veces de: “En el Campo de la Sima, entre el límite de Singra y Bueña, hubo un ataque de lobo en el que mató alguna oveja y extendió el resto del ganado”.



Las parideras, entre el monte y los campos. Foto: Chabier de Jaime.

1890 y 1910, Rubielos de la Cérda. Julio Sánchez (Guarda Forestal) informa de noticias recogidas entre los ancianos del pueblo: “Para la construcción del ferrocarril se produjo una gran tala de sabinas. Los obreros estaban durante mucho tiempo trabajando en el monte. En ese tiempo se mató algún lobo”.

1890 y 1910, Castejón de Tornos. Pilar Edo lo recoge de un anciano: “Hubo un ataque de lobo a un ganado y después se organizó un batida con el Somatén”.

1900, Torre los Negros. Pilar Edo recoge esta información en Cosa: “Yendo el Señor Clemente desde Torrecilla del Rebollar hasta Cosa, a ver a la novia, encontró que un lobo estaba atacando a un vecino de Torre los Negros. Entre los dos lo pudieron espantar”.

1900, Luco de Jiloca, José de Jaime cuenta una anécdota que le oyó a su madre Francisca Gómez una vivencia de infancia: “Una tarde cuando volvía a casa desde el monte por la rambla de Cuencabuena se encontró con un lobo”.

1901, Torremocha de Jiloca. Información dada por Julio Sánchez y que escuchó de su abuelo: “Cuenta su abuelo que cuando era pequeño se produjo un ataque de lobos a un ganado en el monte de Torremocha siendo sobre el año 1901”.

1910, Ojos Negros. José M^a Cereza informa que se suegro le habló de una observación realizada por Ponciano Paricio: “Volviendo del campo a casa, casi de noche, en la zona de Carrabolaje, al lado del pueblo, creyó ver de lejos dos figuras que le parecieron que eran guardias. Cuando se acercó, huyeron rápidamente dos lobos”.

1912, Lanzuela. José M^a Cereza cuenta una costumbre que oyó de Domingo García: “Cuando era pequeño y la gente metía las ovejas en las parideras cercanas al pueblo, se soltaban la faja y la arrastraban un poco para espantar a los lobos que podían seguirles”.

1915-1920. Ródenas. Antonio Carbó nos cuenta noticias que escuchó de que su abuelo: “En su infancia aún se cazaban lobos. Los alimañeros iban por los pueblos mostrando los animales muertos y recogían dinero”.

4.4. Construcciones y objetos relacionados con el lobo

En las encuestas realizadas a nuestros informantes hemos podido saber que nadie tiene noticias de antiguas construcciones de piedra en los montes que hicieran de trampa para coger lobos, como hay en otras zonas de la península Ibérica.



Muros recrecidos de la paridera del Corral del Fraile (Bañón). Foto: J.A. Sánchez.

Así, José Antonio Sánchez nos dio noticia de un edificio que puede tener relación con nuestro tema. Se trata de la Paridera del Corral del Fraile, en Bañón. Como puede verse en la imagen esta construcción tiene las paredes recrecidas, lo que puede deberse a la necesidad de impedir que pudieran entrar los lobos en la corraliza. Es algo muy raro pues casi en todas las parideras que conocemos en esta zona, las paredes eran levantadas mucho más bajas.

Pilar Edo nos informó de que en Alba del Campo hay un peirón dedicado a la Virgen del Carmen y que se encuentra a un kilómetro del pueblo, en la partida de El Rompido. Lo hizo un pastor que cuando bajaba a encerrar su ganado, se le presentaron unos lobos. Asustado se encomendó a la Virgen y los lobos se volvieron de culo allí mismo. En agradecimiento construyó el peirón.

Una carlanca es un utensilio protector con pinchos de hierro que se coloca en el cuello de los perros para protegerlos de los depredadores. En Europa han sido muy empleadas en los perros mastines que cuidaban el ganado en zonas con presencia de lobos. En nuestra zona José Antonio Sánchez localizó una carlanca propiedad de la Casa Grande de la localidad de Cosa.



Peirón de la Virgen del Carmen (Alba del Campo). Foto: P. Edo.



Carlanca para perro pastor en Cosa. Foto: J.A. Sánchez.

El propietario, Florentín Ferreruella, le contó que era empleada en los perros que cuidaban el ganado de la hacienda de sus antepasados. Su padre, que nació en 1903, no llegó a emplearlo.

4.5. El lobo en la tradición oral en el Jiloca y el Campo de Daroca

La lejana extinción del lobo ha dificultado que en la memoria de las gentes se conserve información precisa de los encuentros y los ataques del lobo al ganado. No hay viva ninguna persona mayor que haya visto lobos o haya tenido noticia de observaciones ocurridas siendo niños o jóvenes. Para entonces el lobo ya había desaparecido.

En entrevistas realizadas a personas mayores por Pilar Edo y Francisco Martín y otros informantes se han recogido noticias, anécdotas e incluso cuentos u oraciones que tienen al lobo como protagonista y que aprendieron de sus padres o abuelos.

4.5.1. Godos

El señor José cuenta la siguiente anécdota: *“Valentina Roche, su abuela, siendo joven se quedó un día haciendo faena en casa mientras su padre fue a la dula a La Megina. Fue a buscarlo y al llegar a una paridera se le fue al suelo el pañuelo de la cabeza, lo recogió, se lo puso y siguió arreando para arriba. Al bajar con la dula y llegar al mismo sitio los animales no quisieron pasar de ninguna manera. Su padre le preguntó si había visto algo al subir y ella le contestó que no. Pues algo tiene que haber allí, le dijo el padre. Ella le comentó que allí se le había caído el pañuelo. El padre alzó la vara y cogió unas piedras y amenazante le dijo a un lobo: Mecagüen diez si te cojo”.*

La Sra. Carmen Lázaro (nacida en 1932) dice: *“Los lobos eran comunes en los tiempos de sus abuelos”.*

“En una ocasión en que iba a la dula a la Tía Dionisia se le presentaron dos lobos y pensó que se la querían tragar. Como llevaba una caja de cerillas, encendió una y al ver el fuego los lobos huyeron”

“En el Barranco del Lobo solían salir lobos porque criaban allí.”

4.5.2. Cucalón

Las señoras Carmen y Pilar (nacidas en 1923 y 1939) oían a su madre un comentario de su padre que decía: *“Los lobos seguían a las ovejas hasta la zona de El Cañuelo (a la entrada del pueblo) cuando las recogían. Venían desde la sierra, de la parte de Ferreruella de Huerva y de Lagueruela”.*

Carmen (nacida en 1923) también dice: *“Cuando nos quedábamos a dormir en la paridera del monte para evitar los robos, oía aullar a los lobos y los vio correr”*.

4.5.3. Cutanda

El Sr. Máximo (nacido en 1932) cuenta que su abuelo le contaba: *“En la zona de La Dehesa y el Barranco Hondo pastaban las vacas. Cuando los lobos se acercaban para atacarlas, las vacas se ponían los culos juntos y así se defendían”*.

4.5.4. Atea

“El Saz era un pueblo que desapareció o lo “tiraron los moros”. Entonces Atea era una pequeña aldea con muy buenas tierras y un gran carrascal que la rodeaba en el que se refugiaban manadas de lobos”.

4.5.5. Bañón

Pilar Zorraquino escuchó a su madre (nacida en 1920) esta historia: *“Unas mujeres regresaban al pueblo por el camino de Cosa. Al llegar a la Fuente de la Gadea se sintieron perseguidas por algo. Asustadas echaron a correr hasta que llegaron al peirón de San Antonio. Allí se firaron y vieron que las seguían unos lobos que allí se detuvieron. Al día siguiente los hombres de la casa fueron al lugar y vieron las huellas de los lobos en el barro de la Balsa de San Antonio”*.

4.5.6. Collados

La Sra. Trinidad (nacida en 1924) recuerda haber oído: *“El Tío Pío Gracia era un cazador valiente que mató al último lobo que hubo en esos montes. Pío se encontró solo con el lobo y se le enganchó al cañón de la escopeta”*. Esto ocurrió antes de que naciera Trinidad.

4.5.7. Badules

La Sra. Elisa dice que: *“En el tiempo de frío y nieves se comentaba en la replaceta por las mañanas que por la noche habían entrado lobos en el pueblo”*.

El Sr. Felipe afirma: *“Los pastores encendían fuegos por la noche y los lobos huían”*.

4.5.8. Allueva

“En el monte de Allueva se hacían carboneras, de las que aún queda algún resto. El Tío Manolo tenía que quedarse en el monte a vigilarla en una caseta que tenía al lado. Allí acudieron en varias ocasiones los lobos que él espantaba con el fuego”.



Balsa de San Antonio (Bañón). Foto: P. Edo.

4.5.9. Torralba de los Frailes

El profesor Diego Origüen nos cuenta que en los años en los que había lobos, cuando a la gente le caía la noche por el monte, cogía piedras de cuarcita y las golpeaba entre sí para producir chispas y hacer ruido que pudiera alejarlos.

4.5.9. Torrecilla del Rebollar

Mariano Soguero (1932) recogió de su abuelo el comentario: “*Cuando en invierno nevaba mucho, los pastores sacaban a las ovejas a pastar cerca del pueblo, porque durante los caminos de vuelta, se podía congelar una persona, por lo que no se alejaban mucho del pueblo y que los lobos se acercaban a las ovejas, ya que en el monte no había mucho alimento*”.

4.6.10. Retascón

Rita Lorén (1922-2008) empleaba una oración muy conocida y la adaptaba introduciendo la figura del lobo en los dos últimos versos:

*Ángel de la guarda
Dulce compañía
No me desampares
Ni de noche ni de día
no me dejes solo
que me perdería
y en manos del lobo
pronto caería.*

5. Discusión de los resultados

5.1. Información en los documentos históricos

Las Ordenanzas de la Comunidad de Daroca dicen la recompensa que debe cobrar la persona que mate un lobo adulto hembra (20 reales), un adulto macho (16 reales) o un lobezno (4 reales). No sabemos el valor de estas cantidades para aquella época. Se pagan más caro las hembras por su papel en la reproducción y menos las crías por ser más fáciles de encontrar y más numerosas.



La hoces del río Piedra, zona de contacto con las poblaciones loberas castellanas.

Este texto indica que a mediados del siglo XVIII el lobo debía ser abundante en esta zona, llegando a suponer un problema para los ganaderos.

El Libro de Actas del Ayuntamiento de Calamocha incluye en el apartado de gastos que en 1762 se pagaron 16 libras por los lobos entregados. No sabemos cuántos animales fueron cazados, pero sí que al menos debía haber en los montes de este pueblo.

El Libro de Actas del Municipio de Luco de Jiloca incluye una orden de la Comunidad de Daroca de 1815 en la que se informa de la obligación de abonar por los lobos o lobeznos presentados al Receptor de dicho ayuntamiento. Esto nos dice que a principios del siglo XIX el lobo seguía siendo un animal común, incluso en el mismo valle, como para incluirlo esta norma en las ordenanzas.

En el Diccionario de Madoz se dice que algunos pueblos de las actuales comarcas del Jiloca y Campo de Daroca había lobos sobre 1840. No son muchos. Pero el que no se diga que hay, no significa que no hubiera. Lo más fácil es que en la encuesta no se dijera nada. Si se comparan los mapas de presencia de lobo y de zorro en Aragón obtenidos a partir de los datos de este diccionario, se observa que en nuestra zona casi no hay información sobre el zorro. Y se sabe que este cánido siempre ha estado presente. Luego puede deducirse que el lobo a mediados del siglo XIX sería común en el área de estudio.

5.2. Información obtenida de los periódicos

Las noticias sobre lobos obtenidas en algunos periódicos turolenses del siglo XIX también dan interesante datos sobre el lobo. Casi todas las noticias son de periódicos editados en la ciudad de Teruel, por lo que hablan de hechos ocurridos en las zonas próximas a esa localidad. El Jiloca está más lejos de Teruel y no tenía periódico propio. Solo hay una noticia que nombre algún pueblo de la zona estudiada. Esto no significa que no hubiera lobos. Pensamos, que la información no les llegaba a los periodistas por la distancia.

La mayor parte de las noticias son ataques a los ganados, pero también a las caballerías e incluso a las personas. En algún caso, la noticia es la presencia de lobos y la autorización de batidas.

La información dada en se deduce que por entonces no debía haber muchas armas en los pueblos que permitieran organizar batidas. Como es justo después de la Tercera Guerra Carlista tal vez fuera por que se había retirado el armamento después de la guerra o no fuera legal su uso. Sin embargo, en 1878 aparece una noticia de que un lobo es cazado con arma de fuego, lo que parece una contradicción.

En *El Constitucional* (1877) se insiste en varias noticias en la necesidad de restablecer la costumbre de recompensar a los que mataran lobos. Se deduce que aquella antigua costumbre se había perdido por entonces.

En el ejemplar de *El Aragonés* (14.01.1885) se nombra una autorización de uso de “bolas de estricnina”. Esto hace pensar que por entonces debía ser común el uso de cebos envenenados en la provincia de Teruel.

Después de leer estas noticias puede afirmarse que el lobo sería un animal común hasta finales del siglo XIX. Incluso en 1893 hay información de lobos en el Bajo Aragón, la zona menos apropiada de la provincia y donde primero debió desaparecer (GRANDE, 1984).

5.3. Información obtenida de las encuestas

Las encuestas realizadas entre personas mayores de nuestros pueblos tienen bastante utilidad para conocer la desaparición del lobo en nuestra zona de estudio. Pero hay que tener mucho cuidado con las fechas por que son poco precisas. Nuestros informantes suelen ser los nietos de personas que en su infancia tuvieron noticias directas u observaciones de lobos.

Según lo contado por nuestros informantes hay noticias de ataques o de observaciones de lobos en toda la zona de estudio hasta principio del siglo XX, incluso en el fondo del valle del Jiloca.

Sobre 1910 aún se encontraba en ambas sierras, tanto en la de Cucalón (Lanzuela) como en las de la margen izquierda del Jiloca, como Sierra Menera (Ojos Negros). La última información afirma que había lobos en estos montes entre 1015 y 1020, pero no es muy precisa.

5.4. Información obtenida a partir de construcciones y objetos

Es difícil conseguir información en este tema. Solo hemos conseguido encontrar en esta zona una paridera con los muros del corral recrecidos para evitar que entraran los lobos. Es posible que haya más. Lo más probable es que las construcciones hechas en el siglo XIX se hayan ido cayendo con los años y las que se han hecho después cuando el lobo era muy raro o se había extinguido, tuvieran las paredes más bajas ya que no era necesario levantarlas más.

Otra información de interés nos la ha dado el dueño de la carlanca de la Casa Grande de Cosa. Su padre que nació en 1903 no vio que se le pusiera a los perros. Pode-

mos deducir que los ganados de este pueblo de la sierra de Lidón ya casi no eran atacados por lobos sobre 1910 pues si no lo hubiera visto y contado a su hijo.

5.5. Influencia en la tradición oral

El lobo ha dejado huella en la memoria de las gentes de esta zona. Son comunes las anécdotas de encuentros en todos los pueblos. Pero en muchos casos pensamos que son más leyendas que hechos reales.

También han quedado en los nombres de los parajes, fuentes, montes y algunas construcciones.

6. La extinción del lobo

El lobo se extinguió en el Jiloca y el Campo de Daroca por que coincidieron varios factores:

La población humana era a principios del siglo XX la más alta conocida para este territorio hasta entonces. Los pueblos estaban llenos de personas. Esto ocurría tanto en las sierras como en los valles.

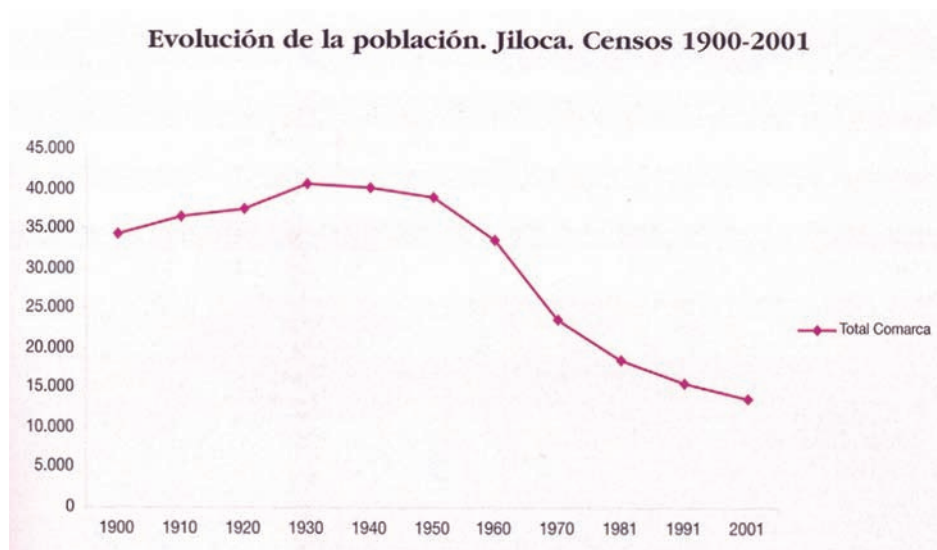
Los montes tenían una presencia permanente de personas y habría pocas zonas tranquilas para la fauna.

La necesidad de leña y de pastos provocó la desaparición casi completa de los bosques y matorrales donde el lobo encontraba refugio. Los montes estaban completamente deforestados, “rasos” nos dicen los mayores.

Las grandes presas naturales (ciervos, corzos y jabalíes) habían desaparecido hace mucho tiempo pues no encontraban protección en el monte y eran muy perseguidas por los cazadores. El lobo se vería obligado a atacar al ganado lo que le crearía más problemas.

El empleo de la estricnina se extendió entre los ganaderos a finales del siglo XIX y fue muy eficaz envenenando a los lobos. Tal vez fuera el factor decisivo, pues hasta entonces el lobo soportaba las batidas.

Por los datos que hemos recogido el lobo debía ser poco común sobre 1910 y debió desaparecer sobre 1920, salvo en las sierras occidentales (Gallocanta, Sierra Menera, Alto Piedra) que son fronterizas con Guadalajara donde aún quedaría algún individuo aislado y errante.



FEvolución de la población humana en el Jiloca. Fuente: E. Benedicto.

Esta información coincide bastante con los datos recogidos en este mapa (GRANDE, 1984).

7. Conclusiones

El lobo es un carnívoro que ha tenido una importante presencia hasta final del siglo XIX en el Jiloca y el Campo de Daroca como demuestran los documentos históricos.

Su extinción se produce sobre 1920 como consecuencia de la desaparición del bosque, la falta de presas naturales, la presencia humana en el monte y la intensa persecución con armas y veneno.

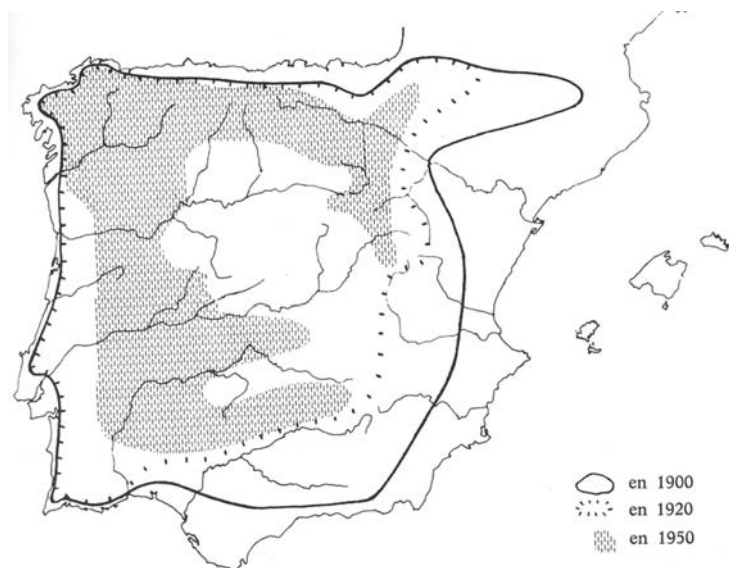
El lobo ha dejado huella en la memoria de las personas quedando numerosas anécdotas e historias que se van transmitiendo oralmente.

8. Agradecimientos

A todas las personas mayores que nos han querido contar las anécdotas que escucharon de sus antepasados.

Al naturalista José Antonio Sánchez por la ayuda para localizar los corrales con protección y la carlanca, así como numerosos topónimos y citas antiguas.

Presencia histórica y extinción del lobo en las tierras del Jiloca



Distribución del lobo en la península Ibérica (según Grande)



El ganado era la base de la dieta en el Jiloca antes de su extinción. Ch. de Jaime.

A José M^a Cereza y Emilio Bobed, veterinarios que nos han dado información sobre la presencia antigua del lobo en la zona.

Al Julio Sánchez, Agente de Protección de la Naturaleza y cazador, que nos ayudó a comprender muchas cosas relacionadas con la desaparición del lobo en estas tierras.

A Isabel Moragriega, historiadora empleada en el Archivo Municipal de Calamocha por los datos históricos conseguidos.

A Mariano Esteban, periodista del Diario de Teruel, por la información de noticias antiguas sobre el lobo en periódicos.

A Pilar Edo y Francisco Martín, historiadores y etnólogos del Centro de Estudios del Jiloca, por las historias y noticias que nos han contado sobre la especie.

A Antonio Torrijo y Antonio Carbó, de Caminreal, que nos han contado anécdotas de sus antepasados.

8. Bibliografía

ALONSO, P.; BARRIENTOS, L.M.; FERNÁNDEZ, A.; LLANEZA, L.; RICO, M.; DE LA TORRE, J.A. & VILÁ, C. (1999): Situación actual del lobo en España, *Quercus*, 157, 24-25.

DE JAIME, CH. (1987), Aspectos ecológicos en las Ordenanzas de la Comunidad de Daroca, *Rechitos*, 2, p. 6-8.

EDO, P. (2007), Algunas tradiciones y costumbres en torno a los peirones de Bañón, *Cuadernos de Etnología*, Centro de Estudios del Jiloca.

GRANDE, R. (1984): *El lobo ibérico. Biología y mitología*. Hermann Blume. Madrid.

LANDRY, J.M. (2004): *El lobo. Biología, costumbres, mitología, cohabitación, protección...* Omega. Barcelona.

MARTÍN, F. & EDO, P. (2010): *El patrimonio inmaterial en el Valle del Jiloca. El ciclo festivo. Comarcas del Jiloca, Daroca y Teruel (Alto Jiloca)*. Departamento de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de Aragón (inédito).

MARTIN, A. & MARTÍN, A. (1993): Apodos y topónimos de Lechago, *Xiloca*, 11, p. 231-251.

WOUTERSEN, K. (2000): *Fieras, rapiña y caza. Historia de la fauna de Aragón*. Kees Wourtsenses Ediciones. Huesca.

Archivos Municipales de Calamocha

Diario de Teruel. Sección "La máquina del tiempo. Efemérides de la semana". Varios números.